

UN POCO DE POÉTICA

Daniel Zimmermann

Un poco de Poética

4 Relatos /enero2015

Centro de estudios

Parque de Punta de Vacas.

A modo de Introducción

Estos cuatro relatos tomaron forma gracias a charlas con amigos sobre escritos de las décadas del sesenta y principios de los setenta, muchos considerados hoy escritos apócrifos. Varios de ellos siguen circulando, y atesorándose aún cuando no se los comprenda. Tal vez ese aspecto “críptico” sea el valor agregado que, a veces, les hace cobrar características de fetiche. A esto hay que sumarle el lenguaje esotérico o asociado a corrientes ocultistas, utilizado en ellos, que termina por confundir o generar rechazo.

Sin asumir plena comprensión de los temas, pretendo compartir mi entendimiento y gusto por el asunto.

Particularmente, comprendo que el uso de esos lenguajes fue y es un apoyo útil para ejercitar otros modos del pensar y no por ello adherir o identificarse con su sustrato de creencias.

Diría que pueden facilitar un modo de “colocarse” en otra forma de relaciones no habituales. Visto así, la utilización de símbolos, como la rueda, que se utiliza para ordenar el Zodíaco en astrología, puede cumplir la función de ordenar y relacionar otros contenidos sujetos a ciclicidad.

Otro tanto puede ejercitarse con el uso del árbol de la Cabala cuando indago niveles o estados y con el Eneagrama cuando quiero reducir a sus componentes un sistema. El despojarlos de contenidos tradicionales y quedarme con su estructura formal y su sistema de relaciones, posibilita “cargarlos” con los contenidos de interés.

De todos modos me será útil, previamente, tomar contacto con esos sistemas y su función, para obtener las “reglas” de juego y no operar arbitrariamente.

Así mismo, atender a qué leyes y principios alude cada símbolo puede ilustrarnos y acercarnos una realidad trascendental como es la Unidad y Entramado inteligente de todo lo existente. Afirmación común a la Tradición mística, trasfondo Hermético de la astrología, magia y alquimia. Este trasfondo es, para mi, morfológico o mejor aún, Poética.

Por otra parte quien no resuene con tales supuestos, habitualmente relacionados con un “pensar mágico”, puede quedarse con el “sistema operativo” de estas “máquinas” que orientan como método o camino para un orden en el pensar, lo que es válido en sí mismo.

Particularmente me inclino por indagar sobre los diversos significados, muchas veces contradichos, que nutren de “carga afectiva” a estos símbolos esencialmente abstractos y desencarnados.

Como dije al comienzo, es mi intención compartir este gusto de “resonar” no solo con las estructuras vacías de contenido sino también con su mundo de significados

Elegí expresarme, en parte, con la forma del relato por ser un modo que tiende a sugerir más que explicar, sin necesidad de precisiones rigurosas y modo más desestructurado, lo que me facilitó utilizar los contenidos que aluden a símbolos, ritos y mitos que requieren de un lenguaje alusivo. Así también tratar algunos fragmentos de escritos de Silo.

El relato 1 intenta estimular un modo de acercarse a Nuestra Sala como símbolo viviente en resonancia con múltiples significaciones. En particular, como modelo cosmogónico, es decir una imagen del mundo en resonancia con el espacio de percepción y de representación humano.

El relato 2. Habla de utilizar nuestra Sala como apoyo para una suerte de ritual o repetición de operaciones útil al ejercicio de la memoria. Un tipo de memoria que requiere cultivarse en un lugar o espacio no profano. Relato que asume una forma cercana a lo que conocemos como experiencia exploratoria.

El relato 3. Aludo a “Microcosmos y Macrocosmos” un escrito de los años sesenta (autoría de Silo) dividido en párrafos breves y numerados en base al 3, al 6 y al 9. Lo que de por sí lo ubica en el ámbito de la tradición Hermética. Tomo para el relato tres fragmentos para referirme al “yo” periférico, su génesis y posible desplazamiento de su ubicación central y auto referencial

para reubicarlo como otro objeto de conciencia susceptible de ser observado.

El relato 4. Aquí tomo referencia de otro escrito titulado “La forma pura” de principios de los setenta y autoría de Silo, como son otros escritos que aparecen bajo el seudónimo de H. Van Doren y que hacen alusión a la “forma” que se manifiesta en los distintos niveles de conciencia y su modo de traducir. Destacando que ciertos símbolos son traducciones propias del nivel de conciencia objetiva.

A estos cuatro relatos agrego un “apéndice” o suplemento que puede brindar ilustración e información complementaria.

DZ. Fines del 2014

Aclaración necesaria: El destinatario de este escrito es el Maestro y compañero de tarea de cualquiera de nuestras cuatro Disciplinas. Aclaración que no excluye pero advierte sobre contextos que se dan por supuestos.

Relato 1

NUESTRA SALA

(Simbólica explícita e implícita)

Me encuentro frente a una puerta de nuestra Sala... En esta ocasión, la Sala del Parque Punta de Vacas. Estoy frente a una de las cuatro entradas, la que da al espacio de las Estelas, de frente al montículo del Mirador.

Un muro trapezoidal protege el acceso directo... como recordando que no es frontal el acceso... que hay que eludir el muro, tal como se elude al “yo” en ausencia de percepciones y representaciones... por uno de sus laterales accedo a la puerta... Recuerdo que esa fue la puerta por la que ingresé al ámbito de Escuela luego de cerrar mi proceso Disciplinario con Morfología. Disciplina por la que siento, desde hace muchos años, particular pasión.

Del enfoque morfológico me gusta destacar su énfasis en la interdependencia del fenómeno observado-observador. Una visión estructural que facilita acceder a la propia forma mental y modificarla.

A propósito, recuerdo como si fuera hoy el impacto de la sentencia: *...“Nada existe aislado, sino en relación dinámica con otros seres dentro de ámbitos condicionantes”*.

De algún modo, Silo alude a esta ley universal cuando

habla en su escrito; “El hilo de la madeja” en el que comenta lo necesario para cultivar cierta forma de pensar y dice:

“....si he acostumbrado a mi mente a desechar el análisis de un fenómeno aislado, desconectado de aquellos otros que lo explican... si he comprobado experimentalmente la interconexión entre fenómenos y la necesidad de comprenderlos de acuerdo a su posición en una estructura general, si entiendo que un sistema cualquiera se comprende teniendo en cuenta el medio en que se desenvuelve, el sistema mayor que lo alimenta y uno menor que recibe del mismo.

Si he comprobado ciclos de una planta que nace, crece y decae, y he relacionado estos ciclos con mis propios ciclos, relacionando velocidades y utilidades, entonces diré que comienzo a usar mi forma de pensar relacionante y entonces me preguntare por qué estoy en el camino, por qué yo estoy en esta fecha y en este ciclo, entonces relacionaré grupos y acontecimientos con la etapa histórica en que vivo, entonces los fenómenos que ocurrirán no se me presentaran aislados como al hombre común, sino relacionados.

Esta relación será el hilo de la madeja, la madeja descubrirá el sentido.”

... Estoy al frente de la puerta que mencioné...

Estoy en el umbral y al abrirla observo el recinto semiesférico, blanco y vacío... Tengo ante mí otras tres

puertas una exactamente enfrente, adelante, otra a mi izquierda y otra a la derecha.

Asociaciones simbólicas relativas al espacio llegan como trenes de imágenes resonando, analógicamente, con las imágenes de distintas cosmogonías, de distintas culturas, que repiten esta misma organización... círculo y cuadrado... esfera y cubo... ejes y centro.

Observo esta organización de espacios, observo que lo represento por medio de divisiones, fundadas en su tridimensionalidad y a su vez cada dimensión en sus dos sentidos polares. Obtengo los seis puntos situacionales, adelante-detrás, arriba-abajo, derecha-izquierda... a los que adjudico un séptimo: el centro.

Esta representación me aparece como una construcción lógica a la que la Tradición mística alude, con el simbolismo del nivel y de orientación, con sus ejes verticales: tótems, monolitos u obeliscos y su plano de orientación con sus cuatro direcciones, en pirámides o túmulos, que a su vez son accesos al eje.

Recuerdo, también, referencias cosmológicas como el cenit y el nadir que se corresponden con lo alto y lo bajo. Los equinoccios con el este-oeste y los solsticios con el norte-sur...

Observo, que desde otras perspectivas, por ejemplo psicológicas, como la de Jung, se identifica el lado izquierdo con el inconsciente y la derecha con la conciencia, detrás equiparable a la izquierda y delante a la derecha... O bien correspondencias, oculto: no

consciente, detrás, ignorado, abajo... y manifestado: consciente, delante, derecha, arriba,...

Digo: estas relaciones, como en todo simbolismo cumplen función de añadir un valor a todo objeto u acción. De todos modos, entiendo, que sus leyes solo tienen validez en su ámbito, que no es el plano de lo existencial, cotidiano.

Por otra parte como traducciones de lo sensible, no puedo obviar la relación con mi propio cuerpo, que con su forma, actitud y las posiciones factibles de sus miembros resuenan con los elementos más simples de la dialéctica simbólica.

Ante este universo, reconozco que es gracias a los desarrollos de la Disciplina Formal o Morfológica, que hoy puedo vincularme de “otra forma o modo” no solo al espacio percibido, sino también al espacio de representación y transformar el modo de vincularme con ellos y también operar y transformar. Esto que es tema de la Disciplina, lo dejo para comentarlo, más adelante.

Sigo el relato de asociaciones con la simbólica tradicional ya que estas asociaciones de imágenes, que son ajenas al propósito de la Disciplina Morfológica, son precisamente, las que me aportan significados y carga afectiva para consustanciarme con algo tan descarnado como es un punto.

Ingreso al recinto, avanzo y llego al centro...

Donde el sonido retumba en el interior semiesférico con un eco característico... el eco en si mismo me aparece

como la esencia de todos los fenómenos, en último término, rítmica vibratoria... El eco se propaga y regresa al centro... Otro tren de imágenes.

Recuerdo el Palacio Santo de la Cábala, situado en el centro de las seis direcciones y como origen de las mismas... Ahora me aparece el ojo frontal de Shiva aludiendo al presente que no es más que un instante inapresable... Comparable a lo que en geometría es el punto sin dimensión, que encierra todas las posibilidades espaciales cuando la sucesión transmutada en simultaneidad posibilita que todas las cosas permanezcan en el eterno presente.

Pasar de la circunferencia a su centro equivale, al paso del exterior al interior, de lo manifestado a lo inmanifestado, de la multiplicidad a la unidad, del tiempo a lo intemporal.

Digo: todos los símbolos del centro místico intentan dar el sentido de estado primordial y la posibilidad de identificarnos con el principio y origen supremo.

En ocasiones este centro no es manifiesto, recuerdo el Sri Yantra donde el centro, habitualmente, no se representa y ha de ser adivinado y situado mentalmente por quien contempla esa forma en expansión figurada por nueve triángulos que se interpenetran situados en el interior de una flor de loto y de un cuadrado.

También el tema del centro puede alegorizarse y enmascararse como Centros de poder, misión imposible... como paraíso, dando lugar a mitos y ritos.

Puedo evocar muchas ceremonias y rituales que no tienen otra intención que determinar la existencia de un centro, un lugar preciso, que muchas veces se externaliza como templo.

También historias y leyendas que aluden al peregrinaje a sitios que por sus especiales características, tienen notas comunes con el centro espiritual.

Retomo el contacto con mi cuerpo, mi corazón y mi mente... En este espacio, el de nuestra Sala, respiro profunda y lentamente. Verifico cenestésica y kinestésicamente el registro de su acción de forma... vivencio la correspondencia y coincidencia de esta organización espacial externa con la organización de mi representación interna. Atiendo a su total coincidencia.

Experimento este registro significándolo como imagen del mundo, como modelo cósmico de la Unidad totalizadora, que me une, me re-liga, al ámbito no profano.

Estoy dispuesto...

Relato 2

EL TEMPLO DE LA MEMORIA

Podría considerar que simbolizar mi interioridad es un propósito absurdo o bien considerarlo una tarea esencial. Obviamente me inclino por la segunda opción.

Simbolizar mi interioridad requiere un Arte, que es una “poética” donde soy objeto y sujeto en dinámica sin fin.

Ubicado, de pie, como eje vertical sobre el plano horizontal, conecto con el significado de un modelo y símbolo profundo.

Al ubicarme como eje de mediación entre lo invisible significativo y la manifestación material de lo inspirado doy lugar al acto creativo. Un hacer análogo y en correspondencia con el movimiento centrípeto y centrífugo, del concentrar y expandir... dinámica que me hace vibrar como diapasón armónico entre la conexión vertical y la irradiación horizontal.

Esta conversión energética de lo uno a lo múltiple y su réplica en acción inversa, revela la “Idea” que originó el proceso.

En esta dinámica reside el misterio de este Arte que pretendo hacer estilo de vida.

Memorizar recuerdos esenciales y vivencias que no me resulta ubicar en lo cotidiano o biográfico, me requiere

cultivar un arte de la memoria con una imaginación dirigida y reiterada... casi ritual.

Si reconozco algo característico en la imaginación dirigida y el ritual es el orden. Aunque fantasear o el ensoñar sea su piso, el dirigir las imágenes requiere mínima vigilia y un orden temporal y espacial.

Me animo a decir que mucho de lo que llamo memoria, son sólo acumulación de fantasías, ensoñaciones, más o menos ordenadas. Afortunadamente, tengo certeza de una memoria que no es “mía”.

Excepcionalmente, me ha conmovido el contacto con otro sistema de ideación, otra Forma mental, esto me permitió una transformación del modo de ver el mundo y a mi mismo. Esta excepción tuvo características de conversión. Es decir de aquello que me dio nuevo Sentido.

Recuerdo ahora, información con que cuento y me fue útil sobre el tema de ordenar imágenes para memorizar.

Esto de recordar, ha conducido, desde tiempos inmemoriales, a una construcción de “mapeos visuales”, modelos o diagramas de la imaginación o “máquinas” del pensar que ayudan a la memoria.

Esto viene ocurriendo documentadamente desde los griegos, por ejemplo, con Metrodoro de Escepsis, que figura como punto de partida de una tradición de ejercicio imaginativo mnemotécnico, llamados también Palacios de la memoria, tradición que va a continuar y llegar en el siglo ocho hasta el budismo tibetano,

influyendo en la configuración sus mándalas y sus Yantras que cumplen la función de “mapas” de su camino evolutivo.

Este dato no es anecdótico, para mí, porque estos mandalas se refieren a un diagrama semejante a nuestra Sala que, en mi ignorancia, creía una originalidad oriental y no una traducción reiterada y propia del modelo de la mayoría de cosmogonías y del espacio de representación común al ser humano.

Su reducción simbólica tiene raíz en el encaje con nuestro registro de ser en el espacio, como se puede vivenciar en la observación autoperceptiva de estar en un espacio de pie.

Retomando el ejercicio imaginario y su relación con la memoria me ubico nuevamente en nuestra Sala esta vez con la intención de hacer de nuestra Sala un templo o palacio de memoria... un punto de partida para mis exploratorias, agradecimientos y pedidos. También como antesala de mi ascesis.

Tomo plena conciencia del significado de estar incluido en este ámbito, un modelo cósmico o un macrocosmos común a la Tradición mística.

Ubicado en la puerta de acceso, tomo como referencia las tres puertas, la que tengo al frente a mi izquierda y a mi derecha.

Al dirigirme a la primera puerta, la del frente, y abrirla visualizo un recinto donde hay un gran panel con un diagrama con cuatro formas o maquinas familiares. Llamo

a este recinto: sala de máquinas y cumple la función de emplazarme.

Además del diagrama hay allí, sobre una mesa, una hoja en blanco y útiles para dibujar.

Observo el diagrama compuesto por un círculo dividido en doce partes, este incluye una mandorla en posición vertical que contiene diez círculos o moradas dispuestos en escala o niveles unidas por líneas zigzagueantes ascendentes y descendentes... en la morada central hay un triángulo y en su centro un punto... conecto con mi situación actual respecto a mi ascesis, mis incógnitas, reconozco mi experiencia, tomo contacto con mi "escalón"... Este corresponde al punto central del diagrama...tomo un pincel y marco el punto en el papel en blanco mientras formulo mi propósito.

Dibujo la mandorla y destaco la línea entre las moradas por las que transito como estado interno... respondo por donde estoy vibrando...en que registros estoy "haciendo pie."

Observo el círculo o la rueda con sus instancias o momento de proceso... dibujo el círculo y señalo el o los pasos necesarios como apoyo para el acceso a mi propósito

Mi gestica es más semejante a un calígrafo que a un pintor.

Agradezco en mi corazón al tiempo que visualizo el diagrama realizado, lo pliego y llevo conmigo... cierro la

puerta al dejar el recinto para ubicarme en el centro de la sala.

Me dirijo a la puerta de mi izquierda y al abrirla visualizo una escala que desciende...cada pisada en cada escalón me invita a conectar con lo que me precede y me recuerda aquello de que “los padres de mis padres se continúan en mí”. A cada paso conecto con la intención de alinearme con el Sentido y alimentar esta memoria que no es solo mía.

Paso a paso, llego al lugar circular de techo abovedado con muchas columnas unidas por arcos en torno a una plataforma central.

Este recinto lo llamo Sala de hitos, su función es grabar lo realizado...Avanzo hasta la plataforma central donde, sobre una mesa, está mi antiguo cuaderno o bitácora de notas. Esta guarda los diagramas y notas de emplazamientos anteriores. También hay otros escritos y diagramas grabados en las columnas, a veces se iluminan y me recuerdan lo esencial, me invitan a depurar lo que necesito grabar.

Estas columnas que giran como “cilindros grabadores” no son algo estático, en cada ocasión que visito el recinto cambian su disposición como recordándome que nada es fijo, pero hay un orden y una relación. Algunos cilindros llevan nombre como “accidentes y desvíos” otro “acuerdos profundos”...

Agrego alguna nota en mi cuaderno relativa a lo hecho y el propósito actual. Agradezco y asciendo, sin mirar para

atrás, cierro la puerta y al dejar el recinto regreso al centro.

Estoy en el centro de la Sala, me oriento a la puerta de la derecha que podría identificar con el futuro pero resulta que el futuro y el tiempo ya no es, para mí, lo que era. Tal vez, el contacto con otros niveles o “mundos” depararon sorpresas que evidenciaron otros tiempos y otros espacios, donde la flecha del tiempo no solo transcurre para adelante. Comprendí que es la fragmentación de la realidad inherente a la abstracción la que crea el tiempo en mi mente. Que la sincronicidad y la causalidad no son dos conceptos irreconciliables sino percepciones dobles de una misma realidad fundamental. Que el diseño futuro depende de mí (que soy tú), de ellos (que somos nosotros), y de todos (que somos uno).

Avanzo y al abrir la puerta me encuentro ante otra puerta que se abre como las de un elevador o ascensor. Aprieto el botón azul y al cerrarse las puertas registro la clara sensación de despegue ascensional. La puerta se abre y ahora estoy en un recinto circular, mejor dicho cilíndrico, de paredes transparentes como cristal. Es como si fuera un gran eje plantado en una superficie blanca sin límites. El recinto tiene piso pero no limite hacia arriba.

Llamo a este recinto Sala de Revelaciones y su función es la depuración de significados y aspiraciones.

En este espacio hay un lugar para tomar asiento, me acomodo, me relajo física y mentalmente... me apoyo en el registro cenestésico de la perspectiva de mi emplazamiento interno al que atiendo y al que trato de

sostener, mientras silencio percepciones y sensaciones, me llevo ese registro cenestésico hacia atrás de la cabeza y dejándome ir simultáneamente hasta que se produce la suspensión de impulsos y se detiene toda representación espacial o temporal.

No me es posible permanecer en esta suspensión de impulsos es como un paréntesis, un corte, donde "salto" a otra dimensión.

Se que hay un umbral donde mi estructura cambia radicalmente mediante un "salto" para configurarse conforme a otra estructura muy distinta. Podría por analogía relacionar con lo que sucede con la nieve que posee una estructura interna fuertemente definida distinta a la correspondiente al estado líquido o como hielo o vapor. Considero mi conciencia como una de estas estructuras que salta de nivel y se transforma. Cada nivel da su señal que en ocasiones puedo traducir.

Al penetrar en esos niveles, en copresencia, mi propósito opera desde la noción de que más allá de los límites físicos de la existencia humana existe un campo unificado de conciencia pura, abstracta y universal. Y es en este nivel de realidad, de mente no local, donde descubro que las características del espacio son capaces de consumir acomodos extraordinarios, donde el orden y el desorden, el determinismo y el azar pueden ser, simplemente, diferentes estados del mismo fenómeno.

Estoy sentado, mi respiración es amplia y ligera. Mis registros me dan cuenta de una homeostasis exacta entre espacios de percepción y representación. Estoy

balanceado, me dirijo al elevador... aprieto el botón azul y regreso a nuestra Sala.

Relato 3

MICROCOSMOS Y MACROCOSMOS

Para el relato tomo sólo estos tres párrafos del escrito, referidos al Microcosmos. (En el apéndice está el escrito completo.)

3.- El lenguaje común menciona cosas exteriores, por lo tanto ilusorias. La realidad habla por boca del poeta.

6.- El yo periférico depende de la exterioridad ilusoria. Más frágil y variable es cuando más adherido se encuentra a las cosas.

El Yo profundo atiende a la realidad.

De este modo, crear un YO significa atenuar el movimiento de los sentidos.

El YO profundo no está aislado; él es la raíz del Universo.

36.- Lo paradójico es que el hombre resuma al cosmos en el centro de su mente y que ese cosmos contenga al hombre... porque la estrella abarca todo al curvarse, pero es más pequeña que un grano de arena.

...Cada vez que pienso me separo de lo que percibo generando la sensación de que existe un sujeto separado del mundo... Esta sensación tiene una inexorable tendencia a expandirse acumulando otras sensaciones que la confirmen hasta formar un patrón, un núcleo que

es lo que llamo “yo”. Su propia mecánica lo lleva a extenderse hasta donde le es posible y a contraerse cada vez que el mundo que he definido como externo –el “no yo”- me lo impide. Este conjunto de sensaciones, ideas, recuerdos, etc. me aferran a la creencia de que soy “algo” anterior e independiente de todo vínculo. Es evidente que la continuidad de ese patrón, que he identificado con mi existencia misma, solo es posible si se protege sistemáticamente de cualquier información que pueda desorganizarlo. Es decir, debe protegerse a sí mismo (contraerse) o dominar (expandirse) cada vez que se vincula.

Esto debiera ser una obviedad, pero este “yo” no lo puede comprender por sí mismo. *La ignorancia vincular del yo es algo estructural* y por esa razón es casi imposible que sus actividades no desemboquen en conflicto y generen sufrimiento.

Desde una óptica biológica, responde a la necesidad del sistema nervioso de organizar centralizadamente la información circundante y su función es garantizarnos la supervivencia.

Desde este “yo” no puedo evitar objetivar a los otros seres, hacerlos objetos (ideas, imágenes, interpretaciones acerca de). Hasta que no advierto, la diferencia entre la sensación “yo” en tanto identidad fija y el flujo de información que la genera y que va más allá de ella, no puedo darme cuenta que el yo es un “objeto interno”. Que no es la conciencia, que es una construcción. Que

“soy” un objeto más dentro de la actividad del pensar y la imaginación.

La ***mecánica aislante*** traza una frontera que ella misma no puede registrar. No es sensible a su propia actividad, que es la de generar continuamente sujetos-objetos. Dentro de esos límites puede dividirse hasta el infinito y jugar consigo misma por toda la eternidad. Todos sabemos de los interminables y confusos diálogos entre las distintas partes en las que ese "sujeto" que en realidad es un objeto se divide a si mismo.

Tampoco puede evitar reflejarse en todo aquello que percibe. Esta ***entidad ilusoriamente aislada*** del flujo de relaciones del cual emerge no puede sino percibir entidades separadas a su alrededor, desde los dioses hasta las partículas elementales.

En el momento en que mi cerebro percibe que sus funciones van mucho más allá que las de garantizar el bienestar del cuerpo al que pertenece... cuando mi sistema nervioso registra, súbita y espontáneamente, que está entretejido en una vastísima trama inteligente, se da cuenta por primera vez hasta que punto se había protegido de esta vivencia de Unidad, de ser parte de un entramado inteligente.

¿Que es esa inteligencia que está más allá de mi, ya sea que le haya dado forma de dioses o de proceso evolutivo? "Eso" que está más allá de nuestro pensamiento e imaginación pero que al mismo tiempo no está separado ¿Cómo aprendo a vincularme con ello, o mejor aún, a reconocerme en ese vínculo?

Una tarea que tengo que enfrentar será reunir los opuestos que he creado dentro y fuera de mí, sostener sin opción las aparentes contradicciones que surgen de supuestos fragmentarios, liberarme de la mecánica aislante a la que me he habituado, tolerar la información de la cual me he protegido por tanto tiempo, atreverme a desorganizar la estructura aparentemente eficiente pero a todas luces limitada de mi entero sistema de creencias... tremenda tarea... Porque mi cerebro ama separarse de lo que percibe y desarrollar teorías acerca del mundo que ha definido como externo para darle la forma que desea.

Esta "separación" es maravillosa para construir formas diseñadas deliberadamente; al mismo tiempo le es inherente un anhelo irrefrenable de expresarse "a sí misma".

Hoy sé que sólo el fortalecimiento de una sensibilidad que pueda registrar espontáneamente al yo como un patrón de actividad y no como una entidad autónoma me permitirá enfrentar esta cuestión inteligentemente.

Mi forma mental no puede modificarse desde sí misma, es necesario que se abra a otra forma, a otro sistema. La disciplina Morfológica ha sido y es mi aliada en la tarea y esto es otro relato.

Relato 4

LA FORMA PURA y la mirada inclusiva.

Silo dice, comentando su libro **La mirada interna**: “.. *Hay otras cosas que se ven con otros ojos y hay un observador que puede emplazarse de un modo diferente del habitual...*”

Estoy caminando, dando un paseo, por lugares habituales... pongo atención en la sensación de mi rostro como límite táctil cenestésico que parece separar mi interioridad del mundo que percibo... mi mirada se desplaza hacia atrás... intenciono esto hasta tener registro simultáneo de la auto percepción de mi y lo mirado... Es una forma envolvente que no estoy visualizando. Es un registro cenestésico. Un punto de vista que ya no es desde mi, incluye al mundo y a mi.

Esta forma o ***mirada incluyente o inclusiva***, como la llamamos en la disciplina Formal, ***es el continente de la representación del mundo y de la representación de mí***. Hasta ahora observe los fenómenos desde mi. Ahora hay una mirada que observa el mundo, el mí y el límite o membrana que comunica los espacios. Utilizo esta mirada, “esta postura que es un registro cenestésico, como ejercicio de integración de los mundos.

Descubro que, este emplazamiento, me habilita el observar mis procesos internos en relación a las personas y la mutua interdependencia, de mi espacio de

representación con sus espacios de representación, vinculados por los estímulos que entran y salen a través del límite.

Comprendo algo sobre mis conductas en el mundo, auto observando mi espacio de representación en la vida y observo la vida de los otros influyendo o devolviendo mi acción y como esto cambia mi medio interno.

Registro un mirar desapegado y vigílico... tengo plena conciencia de cómo mis sentidos actúan como límite dándome diversas referencias y de las cuales solo algunas ocupan mi campo de presencia. Otros estímulos quedan copresentes sin llegar a precisarse como imagen.

Como vivencia registro que mi escuchar y hablar es de adentro y va a un afuera. Distinto cuando me hablan y registro desde un afuera que me llega. La percepción y la representación se amplifican muy notablemente. Mi modo habitual de estar en el mundo se evidencia muy restringido.

Ahora estoy comiendo... intenciono la mirada inclusiva... tengo la percepción amplificada y mi campo de presencia mas amplio, como si pudiese tener cada vez mas elementos en cuenta... cada movimiento, cortar, tomar algo, se articula como una coreografía... cuando el alimento entra en la boca, se hace patente el cambio de medio "externo-interno" y el trabajo de los sentidos como filtro se evidencia... el campo visual que tiende a hacerse amplio y cóncavo, como si abarcase todo lo visible... los movimientos no se enlentecen pero la visión

es como si fuera una cámara lenta por la cantidad de matices que se perciben.

Este ejercicio me va poniendo en presencia de una forma distinta de estar en el mundo, donde tanto el mundo como el yo van perdiendo “carga” y la nueva mirada se va des-identificando de sus objetos de observación y ganando en distancia y perspectiva. El campo de presencia puede ampliarse, considerablemente, y disminuir la influencia de lo copresente. (Creencias, cadenas asociativas, juicios, climas de arrastre...) Esta forma de estar en el mundo, que se corresponde con el nivel de conciencia de sí, la registro como distendida porque las “expectativas” y registros de “posesión” encuentran una barrera, en esta mirada.

Me estoy mirando y miro las cosas. Tengo un registro diferente de mí y de las cosas. Es una mirada incluyente que mira los “dos espacios” y que ve la “realidad”, esa realidad es una estructura.

Quiero, para concluir, recuperar algunos tópicos del escrito de Silo: LA FORMA PURA ... Este escrito me revela, desde su origen, allá por los años 70, una concepción inédita para mí sobre la representación o la “forma” al plantearla como dependiente del nivel de conciencia y su modo de estructuración. La forma queda definida como ***el acto de compensación frente al estímulo***... Tema que va a desarrollarse, más adelante, en nuestra sicología como Morfología de los impulsos... Particularmente hoy quiero destacar, su mención de los llamados actos puros en busca de su objeto... que, como característica, buscan

aquello que se ignora pero “se sabe” que está emplazado en “algún lugar”. Este acto lanzado es de particular importancia ya que descarta todo objeto que se le presente y no coincida con su búsqueda.

También destacar, cuando se refiere a la conciencia objetiva... que es tal porque la conciencia es real y coincide con el mundo sin distorsionarlo... es decir, no lo representa no le da forma... donde lo simbólico, lo poético aparece como traducción posible de vivencias no representables por el lenguaje común que sitúa y nombra al mundo como exterioridad.

Dice: Algunas de esas formas, plasmadas en símbolos, constituyen intentos de transmisión del sistema de relaciones, estructuras y composiciones, propios del nivel de conciencia objetiva... y se manifiestan como formas traducidas simbólicamente al sentido visual geométrico o al auditivo mediante la música o el poema.

El trabajo con "máquinas" y la aplicación de esas formas-artifícios al mundo de los fenómenos, puede resultar más o menos eficaz si las cosas van coincidiendo y en ese sentido, el esfuerzo por cotejar estructuradamente los fenómenos con esas formas, da pericia y amplía el sistema de relaciones. Siempre y cuando (es bueno repetirlo), se evanezca el sentimiento fetichista que se experimenta en el manejo de símbolos y figuras.

Esta aplicación de formas artificios al mundo de los fenómenos es tema para otro relato.

Daniel zimmermann / Escrito en Bs.As.a finales del 2014

APENDICE de : Un poco de Poética.

Este Apéndice puede complementar el escrito de los cuatro relatos donde se nombran modelos cosmogónicos, símbolos, diagramas y términos, que no necesariamente son reconocidos por el lector no especializado.

Confiamos, entonces, cumpla su función.

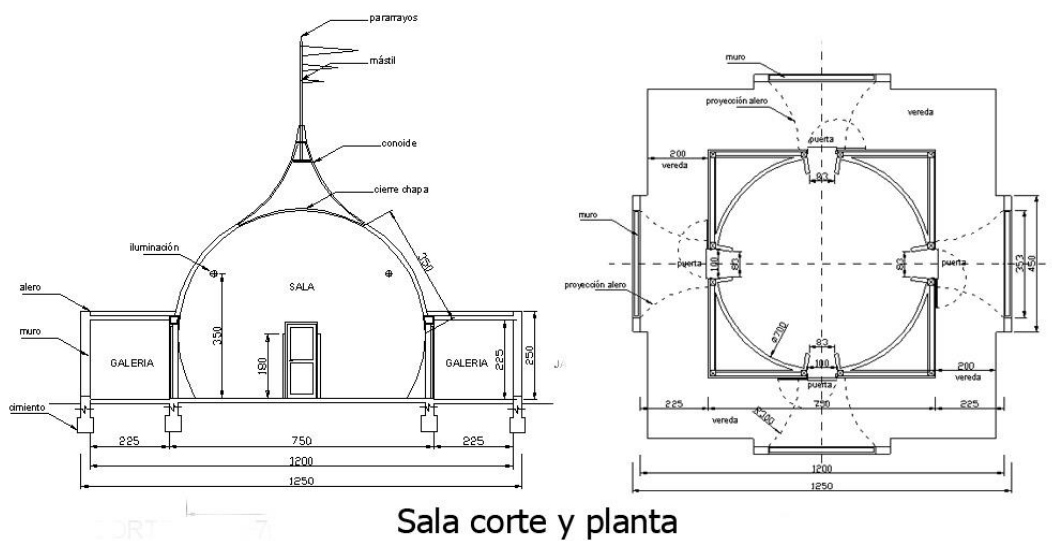
DZ. Bs As Enero 2015

INDICE

- 1-Imágenes de Nuestra Sala.
- 2- Ejes y plano.
- 3-Cosmogonias
- 4- Yantra
- 5-Máquinas
- 6-Algunos tips sobre simbólica.
- 7- Anexo:Microcosmos y Macrocosmos

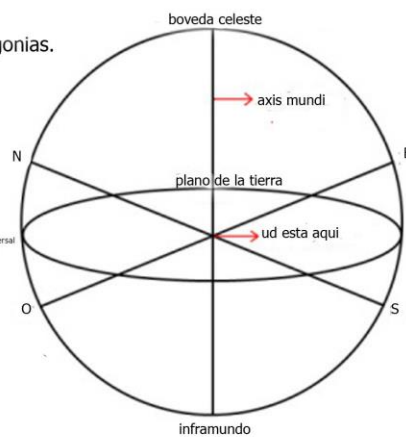
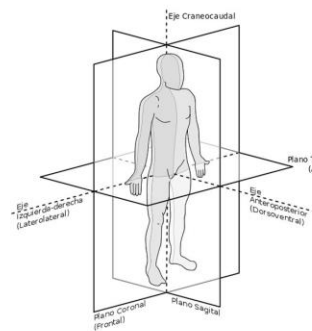
1-Imágenes de Nuestra Sala.

*Planos de la Sala del Parque Punta de Vacas .



2- Ejes y plano.

Relación entre los esquemas de ejes espaciales referidos a lo corporal y a los ejes cosmológicos comunes a las diversas cosmogonías.



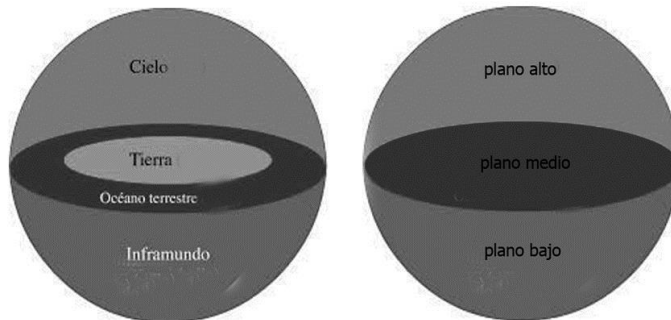
reducciones a simbolo



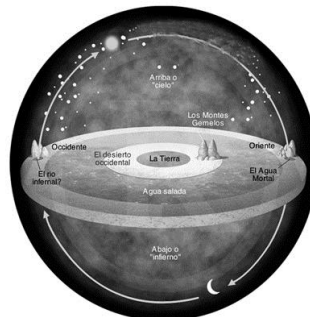
3- Cosmogonias

COSMOGONIAS

Esquemas generales de Cosmogonias tradicionales y esquema del espacio de representación humano.



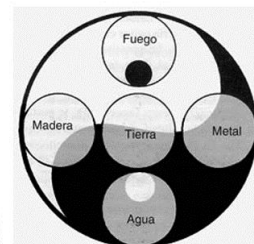
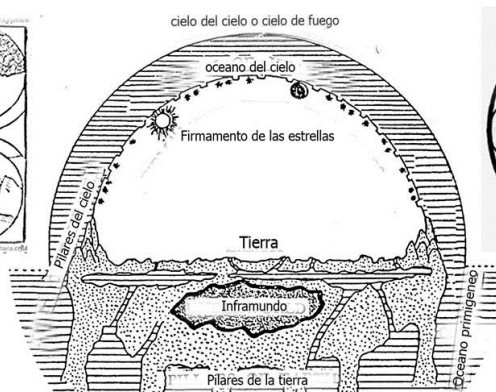
Cosmogonía Inca



cosmogonia mesopotamica



Cosmogonia Indu



El cuaternario de los elementos: Agua, aire, tierra y fuego son comunes a toda Cosmogonia como lo cálido, lo seco, lo húmedo, lo frío, lo seco y lo cálido. En lo microcosmico se evidencian también como cualidades de lo frío, lo húmedo, lo seco y lo cálido.

Cabe destacar, que en diversas cosmogonias el fuego se ubica en el centro de la tierra, en las profundidades y en los cielos del fuego o lo que está más allá de las aguas primordiales.

4Yantra

Sri Yantra (cultura tibetana)



Nota: Los yantras (o mandalas) son diagramas sagrados utilizados por los budistas e induistas. Representan la estructura micro y macrocosmos.

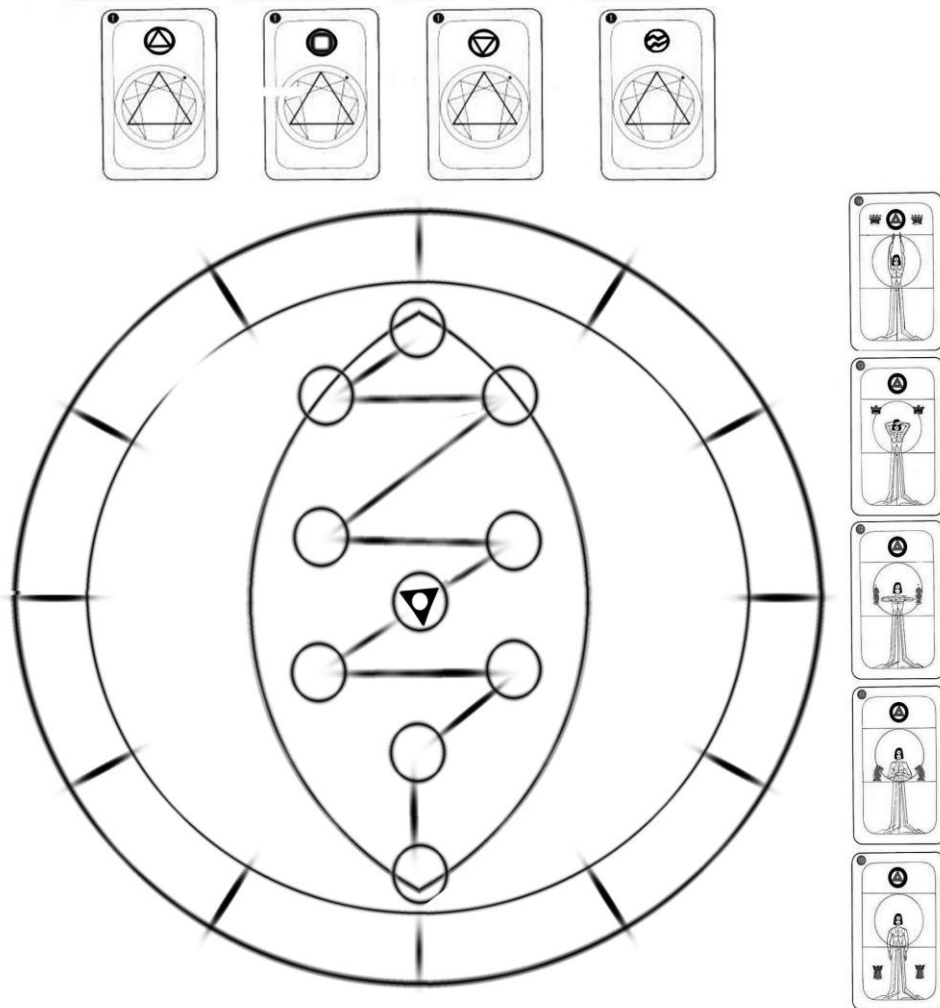
Cada mandala es distinto segun epoca y comunidad que lo configura. Lo común a todos es su organización alrededor de un punto o raíz central conocido como **bindu**. rodeado de círculos concéntricos y enmarcados por una forma cuadrangular.



El Sri yantra se compone de nueve triángulos. Cuatro conectados hacia arriba designando la energía masculina (Siva). Los otros cinco la energía femenina (Sakti). Rodeados por un loto de ocho pétalos (Vishnu). Otro loto de dieciseis pétalos que representa al poder del yogui sobre su mente y sentidos. La Triple línea que los rodea designa la conexión entre el universo y el mundo. La estructura cuadrangular alude al plano físico y muestra cuatro portales de acceso.

5- Máquinas

DIAGRAMA DE LA SALA DE MAQUINAS

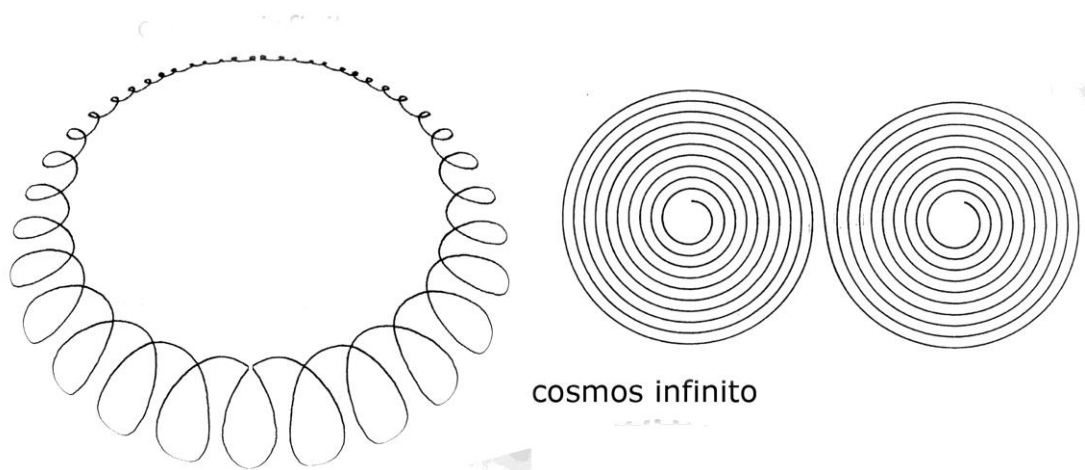


Nota: En el segundo relato se deja de lado, en la descripción, la presencia de las 4 cartas que aluden a las cuatro vías o Disciplinas y las cinco cartas que aluden a estados y niveles vibratorios

6- Algunos tips sobre simbólica.

Incorporar la idea de planos o mundos coexistentes es incorporar el fundamento de todo simbolismo , que hace del símbolo el vehículo que los conecta entre si.

*Gracias al símbolo las ideas sutiles se traducen y concretan en el plano sensible y a su vez las cosas sensibles se abstraen posibilitando el pensamiento conectivo con otros planos llamados metafísicos.



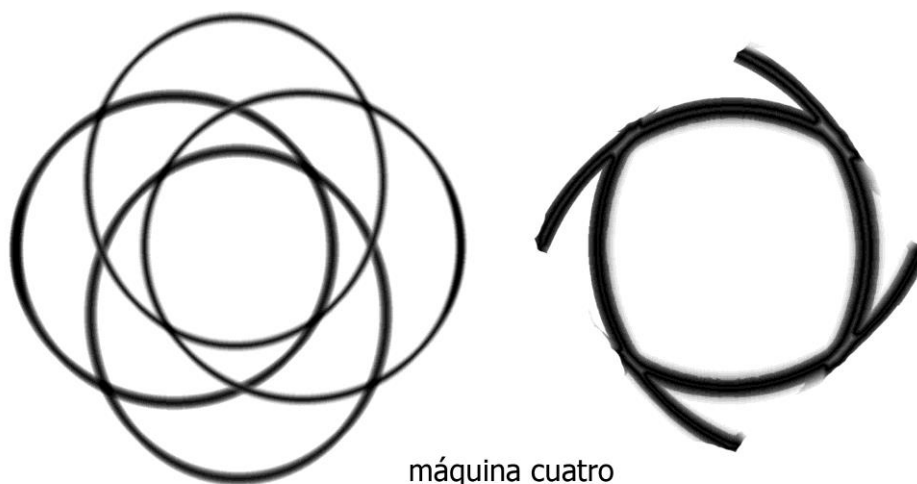
***Cosmogonia (Imagen del mundo)**

Una visión o traducción, que es solo una forma de comprenderlo, ve al cosmos como una vibración que se propaga en todas direcciones alrededor de sí mismo, por ondas concéntricas, como un vortex espiral o una helicoide indefinida o una esfera que no se cierra jamás. Sin principio ni fin siendo la manifestación de un misterio que se encuentra oculto en sí mismo.

*Si cada gesto o expresión es, en última instancia, simbólico, descubriremos por esa vía que todo acto es ritual. O mejor, que los ritos, los mitos y los símbolos son la vida misma y su reiteración cíclica es la memoria profunda de un hecho original, no signado por el espacio y tiempo ordinario.

*Desde otra perspectiva, la rueda, asimilada al carro cúbico y en movimiento, recorre la Vía Láctea en su viaje iniciático o ascensión al cielo de otras realidades...

Mediante el nombre de los cuatro, él ha hecho girar la rueda redonda (Rig-Veda, 1,155,6)



máquina cuatro

La renovación consciente de la vida es más una integración qu* e un descubrimiento de contenidos. Es, desde otro punto de vista, la constatación del No-Ser, por el Ser.

*Tiempo...las concepciones habituales sobre el tiempo nos hablan de una concepción lineal y en fuga del tiempo, una concepción cíclica tradicional y una concepción atemporal contradictoria al tiempo horario de relojes. A estas podemos agregar una cuarta: vivenciar la simultaneidad. Alcanzar, mediante una ruptura de nivel, una comprensión no solo lineal y sucesiva de un tiempo cuantitativo, sino otras modalidades del mismo facilita incorporar la idea de planos o mundos coexistentes es el fundamento de todo simbolismo y hace del símbolo el vehículo que los conecta entre sí.

Anexo: Microcosmos y Macrocosmos

Este es un escrito apócrifo del que puedo dar testimonio que fue escrito por Silo a principios de los sesenta.

Nota: La numeración de los párrafos pueden reducirse al 3 ,al 6 y al 9 según la llamada suma o reducción teosófica.Considerando al primer denario como síntesis numérica de todo lo existente.

Microcosmos

3.- El lenguaje común menciona cosas exteriores, por lo tanto ilusorias. La realidad habla por boca del poeta.

12.- Cuatro son las funciones en el hombre. La cuarta es fuego.

21.- Las funciones son diferentes por su velocidad. Ellas son formas del tiempo. Así, la motricidad es aire o cálido-húmedo; la emoción es agua o frío-húmedo. Cuando la emoción se expresa en el cuerpo se convierte en movimiento... toma calor.

El intelecto finalmente es Tierra.

Todas las funciones se coagulan, se funden, se combinan o subliman, gracias a la cuarta que es fuego o tiempo puro. Algunos lo llamaron sexo.

6.- El yo periférico depende de la exterioridad ilusoria. Más frágil y variable es cuando más adherido se encuentra a las cosas.

El Yo profundo atiende a la realidad.

De este modo, crear un YO significa atenuar el movimiento de los sentidos.

El YO profundo no está aislado; él es la raíz del Universo.

15.- El hombre solo no puede construir el YO, para eso necesita una conciencia superior que lo despierte.

Esto mismo se enseñó hace mucho tiempo, pero los hombres se volvieron a dormir y tomaron a los maestros como divinidades y a las enseñanzas como ritos.

24.- Ningún hombre o mujer nacen con “alma”, pero tal vez puedan forjarla. Así el labriego ara los campos desde el amanecer.

Hay unos pocos que vienen desde el pasado con un YO.

Estos permanecen conectados con la fuente. Ellos representan el futuro del hombre y el presente no ha de entorpecer su marcha.

9- El Yo es el sentido de la tierra y del mundo.

El hombre-tierra debe oscurecerse para dejar paso al Super-hombre.

Se oscurece quien examina sus sentidos desde adentro y no quien estudia los datos de los sentidos.

Nacer realmente es olvidarse del yo periférico y recordar las fuentes. Esto puede hacerlo el hombre sólo por destellos.

18- El Super-hombre se organizará en cuatro funciones. Ninguna será propietaria del cuerpo. Como en el hombre ninguna lo posee completamente.

Conforme a esto los individuos no poseerán sino que será el cuerpo quien posea.

Macrocosmos

39.- Fuego, aire, agua y tierra, son las funciones del Universo.

Ninguna es superior a la otra pero todas son necesarias.

48.- Las combinaciones ejemplares son doce a partir de los cuatro elementos.

Fuego y aire; fuego y agua; fuego y tierra.

Aire y fuego; aire y agua; aire y tierra.

Agua y aire; agua y fuego; agua y tierra.

Tierra y aire; tierra y agua; tierra y fuego.

Según esto, prima en las combinaciones lo cálido y seco; lo cálido y húmedo; lo frío y húmedo; lo frío y seco.

A cada combinación, corresponde un arco de treinta grados.

Así resultan los doce meses.

Cada mes es resultado de combinaciones humorales o relaciones de estrellas curvas. Por eso es también signo astrológico.

A nivel microcósmico, todo hombre es una pequeña estrella danzarina y un arco tenso alejado del centro.

Así los humores definen los grandes cuerpos y los temperamentos de los cuerpos humanos. Entonces doce son los tipos humanos como doce son las razas.

Pero cuatro son los básicos.

Estos humores y funciones cósmicas se reparten en el Universo siguiendo las leyes de armonía y ritmo.

57.- El tiempo puro es azar. Cuando éste se encadena comienza el espiral mineral-vegetal-animal-humano y supra-humano.

Desde ahí, el Tiempo se libera nuevamente.

También el Tiempo salta a la libertad en el proceso inverso.

De esta suerte cayeron desde lo alto las enseñanzas y así el Super-hombre fue encadenado a la roca.

66.- Lo distinto es eterno.

33.- No necesariamente la velocidad se mide entre puntos.

42- Los vegetales los animales y el hombre, están en crecimiento.

También los minerales.

51- El centro del mineral es de fuego.

60- El vegetal es aire y el animal es agua y el hombre es tierra.

Todos están movidos por el fuego mineral que los compone y del cual se alimentan porque el fuego está dentro de ellos pero también fuera.

36.- Lo paradójico es que el hombre resuma al cosmos en el centro de su mente y que ese cosmos contenga al hombre... porque la estrella abarca todo al curvarse, pero es más pequeña que un grano de arena.

54.- El Universo surgió de un punto en el seno del tiempo.

El Universo es curvo como su padre y se expande acercándose entre sí, las partes más alejadas.

Se nos enseñó que la víbora no muerde su cola aunque lo intente.

De ésta manera se despliega en círculos no cerrados y su mejor forma es el espiral.

Aprendimos a ver el espiral en lo más reducido y en lo más amplio.

Las células y las galaxias tienen en su centro un espiral de fuego. (mineral).

63- El número 6 representa la expansión mínima y el 9 la mayor extensión. Ambos son espirales, aún cuando el segundo es cero.
